

Redacción y Administración  
Travesía Joaquín Costa, 28  
Teléfono, 128  
Toda la correspondencia al Director  
No se devuelven los originales

# El Despertar

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción  
En la localidad 0'50 un mes  
Fuera de la localidad 2'00 trimestre  
Número suelto 15 céntimos

AÑO VIII

Alcázar de San Juan 9 de octubre de 1932

NUM. 407

## SUDAR SANGRE

Hay que sudar sangre, si-  
baritas.

Los que al Pastor mataron  
no perdonarán a las ovejas.

¿Qué os habéis creído? ¿Có-  
mo podréis ser vosotros de  
mejor condición que el Hijo  
del hombre?

«Las zorras tienen sus cue-  
vas; las águilas tienen sus ni-  
dos; y el Hijo del hombre no  
tiene donde reclinar su ca-  
beza»

Tales fueron los montones  
de oro y pedrería del Hijo  
del hombre.

No se puede reinar sin co-  
rona; pero la primera y la úl-  
tima de todas las coronas es  
la de espinas que horadó las  
sienes del Justo, de quien  
vosotros os llamáis hijos.

No se puede reinar sin ce-  
tro; pero por encima y sobre  
todos los cetros está el cetro  
de caña del que dijo: «todo  
poder me es dado en el cielo  
y en la tierra» de quien vo-  
sotros os tenéis por hijos.

No habrá jamás corona de  
oro sin corona de espinas,  
no habrá jamás cetro de oro  
sin que antes lo haya sido de  
caña.

Antes que el oro, son la  
espinas y la caña.

Antes que la inmortalidad  
es el morir.

Hay que apurar el cáliz  
hasta la última gota, como lo  
apuró hasta las heces el Maes-  
tro. ¿Acaso sois vosotros de  
mejor condición? ¿Es acaso  
aquel cáliz más amargo que  
vuestras bocas acibaradas?

Vuestras palabras parecen  
tajos, y como estocadas son  
vuestras dichos... ¡Oh, siba-  
ritas, fariseos hipócritas! Has-  
ta cuándo os he de aguantar,  
generación de víboras, gen-  
tes de dura cerviz... dice  
el Maestro.

El Hijo del hombre, en la  
última noche de su vida te-  
rrena, «sudó sangre» por cau-  
sa de la ingratitude de los  
hombres que su afligido es-  
píritu conturbó de tal man-

ra. Tan hondo fué su dolor  
y tan grande su pesar, que  
la sangre transvasada de sus  
venas llegó a verterse por la  
superficie de su cuerpo.

Pues si el Hijo del hombre  
siendo inocente, sudó san-  
gre, ¿qué podréis esperar vos-  
otros, sepulcros blanquea-  
dos?

Dejad a un lado los anillos,  
el oro y la pedrería y seguid  
las huellas del más pobre de  
los hombres, del mayor ene-  
migo de los ricos, del que  
dijo: «antes pasará un came-  
llo por el ojo de una aguja  
que entre un rico en el reino  
de los cielos.»

Dejad a los terrenos las  
cosas de la tierra, y no ten-  
gáis más corona que la de  
espinas, ni más cetro que la  
caña.

Derramad vuestra sangre  
y no la ajena, que esto es lo  
que os enseñó el Maestro.

Dura cosa es dar ceces  
contra el aguijón... y el  
aguijón es la palabra eterna  
que para siempre permanece  
por tierra y cielos.

No habéis sudado sangre  
todavía, sibaritas.

No os quejeis.

FRANCISCO INESTA

## Fiesta de la Raza

La Agrupación Artística Alca-  
zareña, ese grupo de jóvenes de  
ambos sexos, que después del labo-  
rioso trabajo del día se dedican  
por la noche a aumentar su cul-  
tura y solazar el espíritu estu-  
diando y ensayando obras de uno  
de sus miembros o de otros auto-  
res para exponerlas al juicio pú-  
blico y después deleitarnos en el  
teatro con sus representaciones,  
ha tomado la iniciativa, apadri-  
nada con cariño por el Ayunta-  
miento, para celebrar con esplen-  
dor la Fiesta de la Raza. Fiesta  
simpática, conmovedora, porque  
pone de relieve los trabajos, vicis-  
tudes, proezas y heroicidades que  
sufrieron y alcanzaron aquellos  
aventureros, que con el corazón  
henchido de entusiasmo y el pen-  
samiento puesto en España y en  
las imaginarias tierras que inten-  
taban descubrir; ávidos también  
de laureles y riquezas, se lanzan  
a lo desconocido; y después de  
dos meses de incertidumbres y  
de disgustos graves, que pusieron  
en peligro la vida de Cristóbal  
Colón, el día 12 de octubre de  
1492, Rodrigo de Triana gritó  
¡tierra!. El desaliento se convir-  
tió en alegría para aquellas tri-  
pulaciones, horas antes insubordi-

nadas; la utopía fué realidad; el  
sueño del loco se había cumplido;  
y el pabellón español ondeó en  
Guanahani, después en Puerto  
Rico y Méjico, y por último, en  
casi todos los países de la Améri-  
ca meridional.

Colón, Isabel, Núñez de Balboa,  
Hernán Cortés, Pizarro, Diego de  
Almagro, Magallanes, Elcano, ge-  
nios de la raza, la Patria no os  
olvida.

¡Colón! ¡Isabel! Dos nombres y  
una sola voluntad. Colón, el loco,  
el visionario a quien los sabios no  
entendieron, Isabel, que con su  
viva imaginación y la intuición  
propia del talento superior que  
poseía, comprendió a Colón. Como  
que, en la portada de la Historia,  
pondría yo estas palabras: «La fe  
de Colón y la generosidad de Isabel  
de Castilla, descubrieron el  
Nuevo Mundo.»

Ignoro si será cierto lo que  
afirma el señor Ferrazón: que  
cuando Colón insistía tanto en  
que había tierra al otro lado del  
Atlántico, fué, porque ya la co-  
nocía; y que el año 1487 recorrió  
toda la costa norte hasta la Flori-  
da. Pero lo que no cabe duda es,  
que el descubrimiento del Nuevo  
Mundo es el hecho de más tras-  
cendencia que registra la Histó-  
ria, porque puso en comunica-  
ción tierras que, acaso, fueron se-  
paradas del antiguo continente  
nada antes en las primor-  
vas edades de nuestro globo. La  
Astronomía aumentó su catálogo  
con nuevas estrellas y constela-  
ciones. La Geografía extendió sus  
dominios hasta los círculos pola-  
res. La Medicina encontró nuevos  
productos para el arte de curar,  
como el cloroformo y la quinina;  
y la Agricultura obtuvo nuevas  
plantas como la patata, el tabaco,  
maíz y otras.

¡Pobre Colón! Descubrió un  
mundo, y fué calumniado, preso,  
trabado con grillos como una bes-  
tia. Grillos que conservó en el ga-  
binete toda su vida; y solía decir:  
«Yo conservaré estos hierros  
como un testimonio de la recom-  
pensa dada a mis servicios.» No  
es extraño. Otros grandes hom-  
bres han corrido la misma suerte.  
Y para más escarnio, la poster-  
idad dió el nombre de América  
a las tierras descubiertas por él.  
Sin embargo, recuerdo el cente-  
nario que se celebró el año 1892  
para conmemorar el descubri-  
miento del Nuevo Mundo. Espa-  
ña vibró de entusiasmo; y el pue-  
blo español haciendo justicia rin-  
dió un grandioso homenaje al genio  
más inspirado de la raza: a Cristóbal Colón.

LEANDRO GOMEZ

120 PTS.

Solo le costará llevar  
una buena permanen-  
te de la

PELUQUERIA DE SENORAS

«LA MODERNA»

Cabo Noval, 25, Tel. 29 ALCAZAR

## La Sanjuanada del Puerto

Cuando hace diez años salí a la  
defensa del cervantino nombre de  
Puerto Lápice, con la lanza en  
ristre y la valentía necesaria para  
luchar con los yangüeses de mi  
pueblo, unos me aplaudieron y los  
más se ensañaron de tal manera  
conmigo, que convirtiendo una  
polémica simpática en lucha  
cruel y despiadada de odios pue-  
blerinos, dieron con mis huesos  
en la cárcel de Alcázar y lo que  
es peor, consiguieron en aquella  
época vergonzosa de la Dictadura  
que se efectuara un disparate tan  
descomunal como fué el borrar el  
conocido y antiquísimo nombre  
de Puerto Lápice,—pueblo de  
la ruta del Quijote, citado por  
Cervantes en diferentes Capítu-  
los de su obra cumbre,—cambián-  
dolo por el añadido de un Santo  
que nada tuvo que ver con este  
Puerto.

Martínez Abido, el dictador, a  
la par del ex rey africano, firmaron  
el primero de octubre de 1923,  
una R. O. por la que suprimían el  
histórico nombre mencionado, sus-  
tituyéndolo por Puerto de San  
Juan. Supongo que no se fijarian  
en la atrocidad consumada, o que  
lo harían por dar gusto a algunos  
majaderos del corro; pero lo que  
de los Ingenios y el poco sentido  
común para apadrinar ese en-  
tuerto.

Digo, pues, que por defender  
el caso con el entusiasmo y la pa-  
sión que requería, fui preso, des-  
terrado y arruinado. Entre los  
mil procesos que me inventaron  
y las mil marañas y líos en que  
me envolvieron por defender la  
verdad, quedé maltrecho y mal-  
ferido de espíritu y de bolsillo.  
Así fui dandome tumbos por las  
sendas de la amargura y así con-  
siguieron mis descomunales ene-  
migos hacerme un excelente re-  
publicano.

Pasaron los años y aunque yo  
sabía ciertamente que no prospera-  
ría el desatino, no respiré tran-  
quilo hasta que vino la República  
y comenzamos a barrer la podre-  
dumbre que axfisiaba a toda Es-  
paña. Ganamos las elecciones en  
este pueblo y enseguida el nuevo  
Ayuntamiento solicitó del Go-  
bierno que volviera a esta villa  
su verdadero nombre, anulando  
aquella ridícula R. O. de que se  
ha hecho mención. Se ha tardado  
año y medio, pues por desgracia,  
en nuestra España vivimos aún  
esclavos del expedienteo, y así,  
entre informes, tramitaciones,  
idas y revueltas, casi desconfiaba  
ya del triunfo de esta noble cau-  
sa, digna de la atención de los  
hombres que saben.

Hoy, primero de octubre de  
1932, (la misma fecha del desati-  
no, nueve años después,) un Mi-  
nistro de la Gobernación, repu-  
blicano y culto, a quien los cer-  
vantistas y la historia le queda-  
rán agradecidos, publica en «La  
Gaceta» tan ansiada rectificación.

Doy por buenas todas las calami-  
dades padecidas, todos los meses  
de cárcel y destierro y todo el di-  
nero gastado en el combate. Veo  
a mi pueblo natal con su legítimo  
nombre; veo que España progresa  
y veo a los «sanjuanistas» de aquí,  
con las caras más alargadas que  
los tipos del Greco. Veo entre  
todos estos reformistas, sobresalir  
la figura grotesca del inventor de  
«Puerto de San Juan»: lo veo  
mustio, casi contecido macilento,  
con tos perruna y hecho polvo.  
¿Es acaso por el remordimien-  
to?... Dicen que se ha converti-  
do en republicano de los que bro-  
taron, como el sarampión, después  
del 14 de abril y que como todos  
ellos, trata de consolarse con «la  
razón de la sinrazón que a su ra-  
zón aqueja»... Lo cierto es que  
está marchito y seco, y que el  
fracaso coronó sus obras. En fin,  
Dios le perdone, como yo lo per-  
dono. Bastante castigo tiene con  
los aires que corren.

No quiero solicitar del Gobier-  
no la revisión de aquellos proce-  
sos «quijotescos», para aclarar por  
qué este señor Registrador se li-  
bró del castigo, después de proce-  
sado por la Audiencia de C. Real,  
y otros fuimos, en cambio, los

Solo quiero,—y esto lo hago  
con una satisfacción última, que  
tal vez no comprendan los seño-  
ritos de mi pueblo,—celebrar este  
fausto suceso que la República  
nos trae y recordar a los malva-  
dos que me persiguieron con tan-  
ta saña, que hay una Providencia  
que se encarga de conducir a la  
razón por los cauces de la jus-  
ticia.

Los «sanjuanistas» de mi pue-  
blo están muy tristes y decaídos;  
tristes por lo de «San Juan» y  
mustios por lo de «Sanjurjo». Tengamos  
compasión de ellos y despidámonos,  
por ahora, con uno de los cantares que  
decíamos por entonces:

«Puerto Lápice se llama;

así lo cita Cervantes,

y así siempre seguirá

por encima de don Jaime».

CRESCENCIO ROSADO PAVON

Puerto Lápice 2 octubre de 1932.

## Movimiento de población

Durante el pasado mes de se-  
tiembre, se han verificado las si-  
guientes inscripciones en el Re-  
gistro civil.

Nacimientos.....38  
(23 varones y 15 hembras)

Defunciones.....15  
(15 varones y 7 hembras)

Matrimonios.....14

SE VENDE la casa número 15  
de la calle de Salmerón. Tiene  
bodega.

Razón en la misma.

